



ace justamente un año, la economía española atravesaba una situación extremadamente grave, que, por momentos, casi convirtió en certidumbre la posibilidad de un rescate.

A la caída de la actividad productiva, el desbocado aumento del desempleo, el fuerte ajuste de las cuentas públicas y el deterioro de la mayoría de los indicadores económicos, se les agregaban los riesgos del sistema financiero y el crecimiento del déficit público por la desviación de algunas CCAA y por la revisión a la baja del PIB.

Doce meses después y sin que se pueda ocultar que la situación económica es todavía difícil, algunos de los riesgos se han suavizado, los indicadores económicos han virado del rojo al negro, o apuntan a que lo harán al corto o medio plazo, y hasta los más pesimistas ven ya una reducción el ritmo de retroceso de la economía española.

Sigue sin remontar la confianza de consumidores y empresarios, lo que no permite recuperar consumo privado e inversión, pero por primera vez en años se generaliza un consenso de instituciones nacionales e internacionales sobre unas perspectivas más favorables para nuestra economía cuya tendencia a la baja podría estar ya atisbando su punto de inflexión.

En el segundo trimestre de 2013, el Producto Interior Bruto (PIB) generado por la economía española registró un retroceso del -1,6 % en comparación al mismo trimestre de 2012, después del -2,0 % anotado en el primer trimestre del año. En tasas de variación intertrimestral, el PIB anota una caída del -0,1 %, inferior al -0,5 % del trimestre anterior.

La demanda nacional que sigue lastrando la actividad económica, disminuye, sin embargo, su aportación negativa en un punto porcentual en comparación al trimestre anterior, situándose en el -3,6 %. Mientras, la contribución del sector exterior al crecimiento económico también se ha reducido pero continúa elevada, alcanzando los 2,0 puntos positivos en el segundo trimestre de 2013.

En el segundo trimestre, subió levemente la inversión en bienes de equipo (0,4 %), crecieron las exportaciones y las importaciones de bienes y servicios (9,2 y 3,1 %, respectivamente), se redujeron el ritmo de descenso de los demás agregados de la demanda, y la caída de la oferta en todas las ramas de actividad.

En este contexto, las previsiones económicas presentadas recientemente por la CEOE apuntan a que la economía española podría haber tocado fondo, con un entorno exterior más dinámico, menor prima de riesgo, política monetaria expansiva y mejora de la consolidación fiscal. Así en la segunda mitad del año 2013, remitiría la caída del PIB hasta el -1,2 % tres décimas menos que en la estimación anterior, lo que auguraría un escenario de recuperación moderada que se consolidaría en 2014.

Y ello ocurriría con una mejora de la demanda interna y una menor aportación del sector exterior. La inversión empresarial y las exportaciones serían motores del crecimiento económico, si bien el consumo tardaría en recuperarse por la situación del mercado laboral, en el que no se prevé creación de empleo hasta la segunda mitad de 2014. Y, si bien el alto nivel de endeudamiento y la falta de financiación a las Pymes limitarán el crecimiento de la demanda interna, una inflación muy moderada podría contribuir al consumo.

Globalmente, la evolución económica en España viene definida la moderación en el ritmo de descenso de la actividad que puede apuntar a un cambio de tendencia a finales de 2013 o principios de 2014, ejercicio para el que la CEOE augura crecimientos del PIB del 0,8 por ciento, del 6 por ciento de las exportaciones y del 1,8 de las importaciones. Mientras que la tasa de paro se mantendrá en el 25,8 por ciento, con un incremento del 08, por ciento de la productividad y sin incremento en los costes laborales.

En lo que se refiere específicamente a la Industria del Metal, la producción aumentó un 2,3 por ciento en julio, tras los malos resultados de junio (-3,3 %) y mayo (-0,1 %) compensado en el trimestre por el crecimiento de abril (+9,9 %), para cerrar un segundo trimestre con crecimiento del 1,8 por ciento, el primer trimestre en positivo desde principios de 2011.

El Índice de cifra de negocios, descendió un 2,4 por ciento en mayo, tras la subida del 6,4 por ciento de abril, de modo que, en los cinco primeros meses, se registra una disminución del -3,8 por ciento.

Por su parte, la entrada de pedidos aumentó un 2,2 por ciento en mayo después del 5,0 por ciento de abril, lo que permite reducir la caída entre enero y mayo, al 5,4 por ciento.

Las exportaciones de productos metálicos aumentaron un 12,6 por ciento en junio, tras el 4,3 por ciento de mayo y el crecimiento acumulado del año es del 9,4 por ciento, mientras que las importaciones, tras crecer un 5,2 por ciento en junio y un 0,7 por ciento en mayo, acumulan un retroceso del 3,4 por ciento en el año.

Así, el saldo comercial del Sector del Metal registró en junio un superávit comercial de 1.479 millones de euros y acumula, en lo que va de año de 7.874 millones de euros. Desde el segundo trimestre de 2012 se está registrando superávit comercial, cerrándose el año 2012 con un superávit de 7.642 millones de euros.

La ocupación en el sector se situó en 853.400 personas en el segundo trimestre de 2013, el empleo cae un 5,3 por ciento en comparación al mismo período del año anterior y modera el ritmo de descenso de los últimos trimestres. Por su parte, el número de parados registrados se redujo un 1,7 por ciento, como consecuencia del descenso de las personas activas en el sector, cuyo número se sitúa en 943.700.

La tasa de paro bajó hasta el 9,6 por ciento de la población activa en el segundo trimestre de 2013, desde el 10,5 del trimestre anterior, y el 11,2 del segundo trimestre de 2012. El número de afiliados a la Seguridad Social, 664.338 en el mes de agosto, supone una reducción del 3,4 por ciento respecto al mismo mes del año anterior, la menor caída de todo el año.

La evolución de los últimos meses y las perspectivas de final de año ofrecen un margen de maniobra, si bien todavía pequeño, mayor que hace un año, para sin dejar de racionalizar el gasto público, aplicar medidas que permitan impulsar el crecimiento, generando confianza, facilitando el crédito, reduciendo impuestos e impulsando el consumo, la inversión y el empleo sobre los que se cimientan la riqueza y el bienestar.

***¿Está cercano el punto de inflexión  
de la economía española?***